Presbítero
Redacción "El Siglo Futuro"
Madrid

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL — con censura eclesiástica

Año V — PRECIOS DE SUSCRIPCION — En Cartagena. . . . 0 50 ptas. — Provincias, un año . . 6'00 » — Número suelto: 10 cts.

Cartagena 25 de Junio de 1921 — DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5 — REDACCION: » » » » — No se devuelven los originales

Esquelas y anuncios a precios según tarifa. Convencionales a Bancos y Sociedades. Toda la correspondencia y giros al Administrador — PAGO ADELANTADO — Núm 86

ESPAÑA POR EL SAGRADO CORAZON

Acto de Consagración de la Comunión Integrista al Sagrado Corazón de Jesús

Sacratísimo Corazón de Jesús, hoguera inmensa de amor en cuyas llamas deseáis abrasar al mundo: Vuestras son todas las cosas por el derecho nativo que os confiere la unión substancial al Verbo, por quien todas las cosas fueron hechas; vuestras son, como heredad que os pertenece por derecho de conquista con que se hicieron pueblos de adquisición para Vos todos y cada uno de los hombres.

Pero ¡ah!, Señor; los hay que no quieren ser vuestros, y después de derrocar en nuestra Patria la unidad católica, trono excelso levantado a vuestra soberanía por nuestros mayores, al oiros anunciar que reinaréis en España parecen repetir el grito de las turbas ante Pilatos. «No queremos que reine sobre nosotros.»

En nuestros tiempos, como amargamente lamentaba la Santidad de León XIII, parece levantarse un muro entre el Poder civil y la Iglesia, con el deliberado intento de que ninguna fuerza ni elemento religioso influya en la vida de la sociedad moderna. Este muro lo ha levantado el liberalismo, monstruo apocalíptico *cuya boca se abre en blasfemia contra Dios para blasfemar su nombre y su tabernáculo, sembrando la blasfemia en toda tribu y pueblo y lengua y nación.*

A destruir ese muro y a dar la batalla a ese monstruo, teniendo por norma las enseñanzas pontificias y por bandera a Vos, Corazón Divino, lábaro de la reconquista de las naciones, como lábaro de la conquista fué la Cruz, se dirige animada de la esperanza en Vos nuestra comunión política.

Queremos que ahora y siempre, en la tierra como en el cielo, reinéis ejerciendo sin obstáculo sobre todos los órdenes de la vida humana, la potestad suprema que os fué dada por el Eterno Padre.

Anhelamos vuestra soberanía en la vida privada y en la pública; en la vida individual, en la doméstica y en la política; en las leyes y en las costumbres.

Tal es nuestra aspiración suprema, y para que sean eficaces nuestros esfuerzos por realizarla, os proclamamos oficialmente nuestro Rey y Señor; os consagramos alma, vida y corazón; nuestros pensamientos, palabras y obras; nuestro programa, nuestras juntas, nuestros Círculos y periódicos; cuanto somos y podemos, rindiéndoos pleito homenaje.

Vos sois nuestra bandera; esta bandera juramos defender combatiendo con el auxilio de vuestra gracia, hasta que llenen el cielo de nuestra patria bendita los resplandores de vuestra soberanía social, encumbrada sobre el trono de la unidad católica, por largos siglos de amor y de paz que reparen los siglos de discordia y apostasía.

Humildemente os suplicamos, Corazón amantísimo, que aceptéis nuestra consagración por la intercesión de la Virgen Inmaculada; Madre vuestra y Madre de nuestra Patria querida.

Acelerad por ella la hora del reinado que nos tenéis prometido en España, para que el pueblo de María sea pronto el pueblo del Corazón de Jesús.

¡Veni, Domine Jesu, veni..! Venid y teinar.

(Con censura eclesiástica)

A. M. D. G.

El Excmo. e Ilmo. señor Obispo de Madrid-Alcalá y otros señores Obispos, se han dignado conceder cincuenta días de indulgencias por cada vez que se rece este acto de consagración.

———

Este acto de consagración se leyó en la del Partido Intregrista celebrado con solemnidad el día 14 de junio de 1914.

Acto de Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús

Leído por Su Majestad el Rey don Alfonso XIII el 30 de mayo de 1919 en la inauguración del monumento erigido en el Cerro de los Angeles.

«Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios Hombre, Redentor del mundo, Rey de reyes y Señor de los que dominan:

»España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy reverente ante este trono de tus bondades que para Tí se alzó en el centro de la Península.

»Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran, han constituído en la sucesión de los siglos y a través de comunes azares y mutuas lealtades esta gran Patria española, fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía.

»Sintiendo la tradición católica de la realeza española y continuando gozosos la historia de su fe y de su devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer el reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra Santa Ley; reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad, conceder participación de vuestro poder a los príncipes de la tierra, y que de Vos reciben eficacia y sanción toda las leyes justas en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz.

»Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de vida eterna; luz inextinguible que alumbra los entendimientos para que conozcan la verdad y principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermosean el alma.

»Venga, pues, a nosotros tu Santísimo Reino, que es reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias.

»Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que tantos pueblos ha desangrado; continuad con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia.

»Desde estas alturas que para vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid a los pobres, a los obreros, a los proletarios todos para que en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo. Bendecid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas, sean siempre salvaguardia de la nación y defensa del Derecho. Bendecidnos a todos los que aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagraros nuestra vida, pidiéndoos como premio de el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable.

Nuestro triunfo

Ha sido sonado.

Tanto y en tal extremo, que las mil trompetas de la fama lo han publicado por todos los ámbitos del mundo, y nuestros enemigos rabiosos, *han dado testimonio de ello.*

Lo más substancioso y noble del programa integrista, lo que constituye su meollo y substancia, lo que dá olor, color y sabor a sus manifestaciones y propagandas y las distingue de las demás, fué elevado a la categoría de discurso de la Corona el memorable día 30 de Mayo de 1919 en el Cerro de los Angeles ante el monumento allí elevado al divino Corazón de Jesús y en la presencia de Jesús Sacramentado por nuestro amor y encerrado en la Hostia consagrada.

Al tropezar aquel dia con gente conocida, fuese del color que fuese, todos nos dijeron:

Forzosamente tendrá que parecerles bien esta fiesta, porque esto es cosa de su programa de ustedes.

Y esto que oimos aquél dia en el Cerro de los Angeles, lo han confirmado los parabienes de nuestros amigos.

Pero, sobre todo, esto mismo han confirmado los enemigos que el Corazón de Jesús tiene en España, principalmente los órganos de la masonería y del liberalismo fiero, que por boca de «El País» djieron un día, *que lo que el rey de España don Alfonso XIII, proclamó en el acto de consagración al Corazón de Jesús el dia 30 de Mayo de 1919 solo podía decirse siendo presidente del Consejo de Ministros el señor Senante*, y otro día escribió que el acto de consagración leido en aquella ocasión, *era más integrista que tradicionalista.*

Lo cual es un juego de palabras que no discutimos ahora, limitándonos a comentar el fondo de la afirmación con las palabras del cántico de Zacarías: *Salutem ex Inimicis nostri.*